



IMPLACABLE

¿ Quién te trajo? ¿ qué impulso misterioso
te arrojó á mi camino? ¿ qué potencia
infernál te mostró mi obscura vida
y te dijo : Ahí está, tómalá y hiérela?

¿ Qué destino sañudo, qué destino
acopló tu existencia y mi existencia?
Yo fui como árbol joven, en mis ramas
escherzó sus arrullos filomela
y colgaron sus nidos las alondras
y sus mieles labraron las abejas.

El sol doraba á fuego mis follajes,
la luna con sus luces macilentas
nacaraba mis frondas satinadas,
el viento descrenchaba mi cimera.

Mas naciste á mis pies, germen maldito
y creciste á mi amparo, infame yedra
y enredaste á mi tronco tus bejuco
y prendiste festones dondequiera.
Yo dije : Es una hermana, que se acoja
á mí, que se difunda, que florezca!
Y pronto, con tus tallos trepadores,
tentáculos floridos de famélica,
me exprimiste la savia de la vida,
me chupaste los jugos de la venas.

¡ Oh pulpo! y lo peor es que te amaba,
que aunque la voz de mi razón austera :
« Apártala de tí, me repetía,
¿ no ves que te estrangula y te envenena? »
No la quise atender. Estaba solo
y tú me acompañaste; mi alma era
ignorante y sencilla, y le dijiste :
« Analiza, investiga, cantá, crea! »

Sí, te amaba, te amaba sobre todas
las cosas... bandolera!
me atraían tus ojos, esos ojos
dilatados cual mares sin riberas,
esos ojos tan negros y tan grandes,
con pestañas tan grandes y tan negras.

..

Una tarde llegaste á mi retiro,
yo miraba los montes y las selvas
y con voz que era un eco, me dijiste :
« ¿ Qué miras, qué meditas, en qué piensas? »
« Pienso, te dije, en la bondad del cielo
que la vida creó : la vida es buena. »
« La vida, respondiste, es un engaño,
la muerte es un ensueño y una tregua,
para morir se nace y en la tumba
se duerme un solo instante y se despierta. »
« Se despierta! ¿ y por qué? »

« Porque nos llaman
otra vez las angustias, la contienda,
y es preciso acudir á su llamado ».

« ¿Y después? » « Otra muerte nos espera. »
 « ¿Y después? » « Otra vida. » « ¿Y cuándo acaba,
 respóndeme, por Dios, esa cadena? »
 « Su postrer eslabón está muy lejos! »

« Pero en dónde remata! » « Es tan inmensa
 la escala evolutiva, aquella escala
 que el beduino Jacob en sueños viera! »

. . . . Sentí al oírte
 la fatiga del bólido que brega
 en medio del espacio y busca límite
 que detenga su giro y no lo encuentra;
 la fatiga que sienten de seguro
 en su ronda inmortal Paolo y Francesca,
 la fatiga de tantos eslabones,
 la fatiga de tantas existencias,
 y se hizo en mi espíritu la noche,
 una noche de estigia sempiterna.
 Tus ojos la traían, esos ojos
 dilatados cual mares sin riberas,
 esos ojos tan negros y tan grandes
 con pestañas tan grandes y tan negras.

♦♦
 (Nota bene : El poeta continúa
 su proceso de todos los sistemaś,
 de todas las obscuras teogonías,
 de todas las marañas esotéricas,
 de todos los programas positivos
 que derrumban altares y desdeñan
 la hipótesis de Dios, de todo el triste
 delirar de las razas, anestesia
 con que aduermen las razas su amargura
 de cruzar como sombras por la tierra,
 y el romance concluye de la suerte
 que verá en breve término quien lea.)

♦♦
 Desde entonces me sigues y es en vano
 que me esconda : no hay noche asaz espesa
 donde no des conmigo, no hay ensueño
 que me arrope ni caos que me envuelva.
 Eres tú la que en lo íntimo del alma
 con el alma dialoga y la condena,

la que convierte en pan mi eucaristía,
la heterodoxia sin cuartel, la réplica.

Te llamas el *quién sabe!* ese quién sabe
más, ¡ay! demoleedor que las trompetas
de Jericó, te llamas el *acaso*,
el *quizá...* y eres ogro de creencias.

Te escapas como el ángel en la lucha
con Jacob, de mis brazos y forcejas
en la sombra, y atroñas, como el ángel,
tocándolo, el tendón de mi dialéctica.
Multiforme y á veces cariñosa,
si me voy á caer de mi quimera
tu mullido colchón de escepticismos
extiendes sobre el lodo de la tierra.

No te puedo dejar : estoy tan solo!
No me puedo esconder, porque me encuentras,
no te puedo matar porque me mato,
no te puedo apagar porque me hielas...
Inmortal, ten piedad de mi calvario,
desciñe los tentáculos, ogresa,
que lastimas las llagas de mis plantas
clavadas en la cruz de la impotencia...

Ya no quiero el veneno iconoclasta
de tus libros hinchados que no enseñan
más que á dudar... Escóndeme tus ojos
dilatados cual mares sin riberas,
esos ojos tan negros y tan grandes
con pestañas tan grandes y tan negras...

*
*
*

Bueno, es fuerza acabar! Si Dios existe
Dios me puede acorrer. Tú nunca rezas;
pero yo rezaré; tú nunca lloras;
lloraré por los dos; tú nunca sueñas;
pero yo soñaré, porque me han dicho
que soñar es orar. Al fin, lobezna,
vas á ver cómo crujen tus cartilagos
bajo el puño del ángel y tus vértebras
en los brazos del ángel!

Cristo, Brahma,

Alá, Jove, Adonái, quienquier que seas,
retira de mis labios este cáliz,
Padre, ten compasión de mis tristezas!

Solivíame la carga de una estéril
juventud que intoxica la increencia,
ó dame una fe tal cual la tenían
los guerreros antiguos en su empresa,
los místicos doctores en su dogma,
los viejos quiromantes en su estrella,
Rolando en Durandal, Ruy en tizona,
Constantino en su signo, Magdalena
en su Cristo, Sanson en sus cabellos
y Oberon y Xiphar en sus princesas!

*
**

Y *Ella* dice envolviendo en el escándalo
de sus vastas pupilas mi alma entera :
« Dios ha muerto... hace mucho... le matamos
Nietzsche y yo, en el azur y en las conciencias.
Ven, levanta tus ojos al vacío :

¿ que ves? »

« La vía Láctea, sementera
de soles... »

« No por cierto : es *su* cadáver,
el cadáver de Dios en las esferas! »

*
**

Y al decir estas cosas naufragaba
mi razón en sus ojos de tinieblas :
Esos ojos tan negros y tan grandes,
con pestañas tan grandes y tan negras!

